

## SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SANDINISTA\*

Fernando CARMONA\*\*

RESUMEN: *La revolución nicaragüense se ubica en la fase del imperialismo, en la cual se exagera la monopolización y se agudizan las contradicciones de un proceso de acumulación de capital crecientemente internacionalizado en el marco de la profunda crisis del capitalismo mundial. Los países de América Central se encuentran entre los más afectados por la crisis. Nicaragua compartía con ellos el paso del subdesarrollo estructural y la subordinación al imperialismo aliado con las oligarquías criollas. Sin embargo, también dialécticamente, les es común la tradición antimperialista de sus pueblos. De cómo Nicaragua recoge esa tradición para triunfar primero e iniciar en seguida la reconstrucción en todos los órdenes —económico, político, social y cultural—, vencer los obstáculos del imperialismo norteamericano que no cesa ante ese triunfo, y planificar el recorrido del largo camino de consolidación de la democracia popular, da cuenta el autor resumiendo lo hecho en dos años por la revolución sandinista.*

[...] aunque pensamos que la guía fundamental deben ser los principios del socialismo científico, estamos dispuestos a marchar juntos con personas

\* Versión ampliada del artículo intitulado "Nicaragua. Dos años de democracia popular", entregado para su publicación a la revista *Estrategia*. México, año VII, vol. 7, No. 40, julio-agosto de 1981.

\*\* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y miembro de la dirección colectiva de *Estrategia. Revista de análisis político*, México.

de las más diversas creencias interesadas en el derrocamiento de la tiranía y en la liberación de nuestro país.

Carlos Fonseca (1970)\*

### La crisis centroamericana

En la América Latina se confirma cada día más la convicción de que el capitalismo mundial vive una profunda crisis que no es meramente económica ni sólo cíclica ni meramente «sectorial» (de energéticos, alimenticia, demográfica o ecológica.) De hecho esta crisis comprende tanto la estructura económica como la superestructura política, filosófica, jurídica e ideológica; no es pasajera sino, en más de un aspecto, permanente; no es privativa de uno o pocos países sino que abarca a todos los del sistema imperialista, si bien se expresa en formas heterogéneas, no rigurosamente sincrónicas y con intensidad distinta en los diversos países capitalistas desarrollados y subdesarrollados: es la crisis general del capitalismo.<sup>1</sup>

Durante su actual fase dicha crisis general se ha profundizado y agravado y es más aguda y compleja, multiplicándose los problemas de un proceso de acumulación de capital crecientemente internacionalizado, en un marco global en el cual las crisis cíclicas se han vuelto más largas, frecuentes y extensas; la acelerada inflación y los altos niveles de desempleo se convierten en datos crónicos de todo el sistema capitalista, lo mismo en el auge que en las recesiones o la depresión; desajustes monetarios y financieros internacionales se tornan irresolubles en el corto y mediano plazos; el comercio internacional capitalista decae, al mismo tiempo que se concentra cada vez más en los

\* “; Con la revolución siempre!” Entrevista concedida a la *Revista de la Universidad*. UNAM, México. Tomado de Augusto C. Sandino, Carlos Fonseca Amador, FSLN. *Nicaragua: la estrategia de la victoria*. Selección, prólogo y notas de Fernando Carmona. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980, p. 139.

<sup>1</sup> Del 26 al 30 de abril último se efectuó en La Habana el II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, con el tema central “La crisis económica internacional y sus efectos en el Tercer Mundo”. Las 190 ponencias presentadas a las comisiones y mesas redondas en las que funcionó el Congreso, en conjunto entrañan un rico aporte a la consideración global, regional o local de la crisis. Las de algunos autores latinoamericanos entrañan una importante contribución teórica, entre ellas las de Oscar Pino Santos (Cuba), “La crisis del capitalismo”; Alonso Aguilar M. (México), “La crisis económica actual y el Tercer Mundo”; D. F. Maza Zavala y Héctor Malavé (Venezuela), “La crisis capitalista mundial y el Tercer Mundo”, y otras.

países desarrollados y en un corto número de gigantescos consorcios monopolistas transnacionales principalmente norteamericanos, mientras que los términos del intercambio comercial de los países subdesarrollados se hacen más desfavorables aumentando sus déficit exteriores y el endeudamiento interno y externo, en especial de aquellos obligados a importar petróleo.

Los países de la América Central están entre los más afectados por la crisis. Ninguno de ellos es autosuficiente en materia de petróleo, ni siquiera Guatemala donde desde hace tiempo se habla de que pronto puede llegar a ser exportador de hidrocarburos.<sup>2</sup> Todos son exportadores de materias primas de las más golpeadas en sus precios internacionales durante los últimos años, tales como café, algodón, azúcar, bananos, producto pesqueros. Todos han visto aumentar su endeudamiento externo, sus tasas de inflación y —salvo Nicaragua— el desempleo. Todos, excepto Nicaragua desde hace dos años, están sometidos al capital monopolista transnacional aliado a las oligarquías internas. En todos se ha incrementado la inestabilidad social en el marco de la crisis, nuevamente excepción hecha de Nicaragua, donde el pueblo trabajador está en el poder y la lucha de clases se libra en el contexto de una revolución triunfante.

En algún país el conflicto social se vincula, caso de Belice, a la lucha por su independencia, ahora anunciada por el gobierno británico para consumarse en unos meses ya con la anuencia del régimen dictatorial guatemalteco, el cual de algún modo será «compensado», hecho que denota el maniobreo imperialista ante el deseo de apagar la lucha centroamericana. En Panamá está indisolublemente ligado a la lucha por la soberanía sobre la Zona del Canal; en otros a la lucha contra las compañías bananeras, cafetaleras o azucareras. Incluso en Costa Rica comienza a perderse una ya vieja estabilidad social y en Honduras aumenta la movilización campesina, la de los asalariados y la de los universitarios, como en toda la región no sólo en pos de sus propias y legítimas reivindicaciones, sino también en respuesta a la solidaridad con la Revolución Sandinista y con los pueblos de Guatemala y El

<sup>2</sup> Desde los tiempos de Castillo Armas, quien con la desembozada ayuda del imperialismo norteamericano derrocara en 1954 al gobierno progresista de Jacobo Arbenz, se han concesionado millones de hectáreas a empresas monopolistas norteamericanas. Recientemente, en el contexto de un significativo descenso del precio internacional del petróleo, por primera vez desde 1973, las páginas financieras de los diarios dan cuenta de que se han perforado pozos tan productivos como los mexicanos y los venezolanos. Cf. el artículo de Ezequiel Maldonado sobre Guatemala en *Estrategia*, año VII, vol. 7, núm. 40, México, julio-agosto de 1981.

Salvador, ahora en una avanzada fase de lucha. En todos los países de Centroamérica se han agudizado las contradicciones y conflictos con el hegemónico imperialismo norteamericano y con las fuerzas aliadas de éste.

La tradición revolucionaria de lucha, de enfrentamiento con el imperialismo yanqui que hizo de estos países lo que en otros tiempos los propios imperialistas bautizaron con el mote desdenoso de *banana republics*, es larga en la mayoría de estas naciones hermanas, que han devenido un eslabón débil de la todavía larga cadena imperialista. Pero únicamente donde ha surgido una vanguardia capaz de interpretar la realidad histórica propia como parte de la de Centroamérica y de la América Latina, mediante una aplicación creadora de la teoría marxista-leninista, fincar un programa revolucionario y una estrategia y tácticas justas, distinguir con claridad el enemigo y la contradicción principales y movilizar contra él, en forma flexible, apoyada en las demandas propias de cada sector, a las fuerzas motrices del cambio, y lograr la unidad de las mismas a partir de una clara hegemonía politicoideológica ejercida por dicha vanguardia en base a su autoridad ganada en la acción y una consecuente política de alianzas fincada en la de los obreros y los campesinos; sólo, digo, donde ha surgido la organización revolucionaria capaz de actuar con congruencia histórica y eficacia política sobre las contradicciones objetivas engendradas por el capital monopolista internacional, la lucha se ha coronado con el triunfo, como en Nicaragua, o las fuerzas del pueblo han logrado ya debilitar considerablemente el poder burgués-imperialista. Así puede resumirse el luminoso ejemplo de Nicaragua, del que los revolucionarios de El Salvador y Guatemala obtienen inspiración y una solidaridad internacionalista incommovible.

### *Imagen de la reconstrucción nicaragüense*

A principios de abril tuve la oportunidad de visitar unos días la Nicaragua Sandinista, año y medio después de un primer encuentro con esa segunda gran revolución liberadora en América.<sup>3</sup> Como veinte años antes en Cuba, uno puede percibir que, cuando el pueblo trabajador ha conquistado el poder, dieciocho meses cuentan, en algunos

<sup>3</sup> Véase F. Carmona, "Nicaragua. La Revolución Sandinista en marcha". *Estrategia*, núm. 31, enero-febrero de 1980, pp. 35-50. Por supuesto no hay que olvidar la revolución antimperialista de la pequeña Granada, donde bajo la vanguardia del movimiento Nueva Joya desde abril de 1979 también se ha operado una profunda transformación democrático-popular.

aspectos, por décadas del pasado y que con su bregar cotidiano abre hoy caminos nacionales al futuro, antes inéditos, caminos hacia la acelerada resolución de problemas ancestrales y la creación progresiva de mucho mejores condiciones socioeconómicas, políticas y culturales que despuntan hacia una formación social superior.

En Managua no se observan ya los síntomas más obvios de una cruenta revolución social que recién ha triunfado. Han desaparecido en este año y medio casi todos los escombros de la guerra civil concluida apenas tres meses antes de mi primera visita, e incluso la mayor parte de las ruinas del terremoto de 1972 que el somocismo no removi6 en siete años; el «alegre desorden» de los primeros momentos; las ropas y equipos *no uniformes* de los miembros del ejército, la policía y las milicias sandinistas; las cotidianas balaceras nocturnas; la agudísima escasez de medios de transporte; la presencia de miles de desocupados deambulando por las calles y mercados en improvisados quehaceres y en búsqueda de un empleo.

En cambio se multiplican las evidencias de la reconstrucción: cientos de casas y edificios recién reparados; nuevas viviendas y obras urbanas en colonias proletarias; parques y plazas en parajes cubiertos durante años de exuberante maleza tropical y, como en la Managua vieja, por lúgubres edificaciones al borde del derrumbe; decenas de taxis colectivos de ruta fija —«peseros»— y de flamantes, amplios autobuses —«delfines» mexicanos, «pegasos» españoles, «Mercedes» brasileños— que por vez primera surcan las calles de la extensa e irregular capital nicaragüense, si bien todavía junto a atestadas camionetas *pick-ups* y otros transportes improvisados que durante décadas fueron el único «servicio» urbano colectivo; tiendas, incluyendo ahora las estatales de la *Enbas* (Empresa Nacional de Abastos), centros comerciales y mercados bien abastecidos, plétóricos de modestos compradores.

Un efímero recorrido por Masaya y su histórico barrio Monimbó de indios artesanos y obreros revolucionarios, me permite apreciar que las obras materiales de la Revolución no se limitan a la capital sino que se orientan fundamentalmente al más urgido interior del país.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Por ejemplo, la mayor parte de las 4 676 viviendas reconstruidas por el gobierno hasta noviembre de 1980 son de la provincia, y entre los primeros proyectos de nueva vivienda se dio preferencia a uno de 500 casas para mineros de Bonanza, Siuna y Rosita, explotados durante el somocismo en forma brutal por empresas extranjeras que fueron nacionalizadas a los cuatro meses del triunfo. Entre mayo y julio del año actual se habrá echado a andar la construcción de 3 331 nuevas viviendas para familias obreras y campesinas, todas fuera de Managua, "Informe de la Junta de Gobierno de Reconstrucción

A la vez que se reconstruyen puentes y caminos se hacen nuevos y se extiende con rapidez la red de escuelas, hospitales y centros de salud, transportes, drenajes, agua potable, locales de sindicatos, Comités de Defensa Sandinistas y otras organizaciones de masas. Y junto a las obras estatales florecen las que realiza el pueblo trabajador, por su propia iniciativa y con el apoyo del gobierno revolucionario.

Sin embargo nada es más estimulante que el contacto vivo y directo con un pueblo pobre pero vigoroso y alegre, cada vez más consciente de su poder, mejor organizado, decidido a defender su Revolución, si es preciso hasta la muerte, que este julio conmemoró *dos aniversarios*, ambos de verdadero relieve latinoamericano, a los que sumamos nuestro modesto homenaje: el vigésimo de la creación del Frente Sandinista de Liberación Nacional, la acerada y madura vanguardia de todo el proceso, y el segundo de la toma del poder e inicio de la Revolución Popular Sandinista.

### *Imagen de la lucha de clases actual*

Llama la atención del visitante la profusión de consignas, bien en calles, plazas y carreteras plasmadas en carteles y en esmerados anuncios exteriores pintados profesionalmente, bien en paredes o mostradas en pancartas y mantas por manifestantes, o bien difundidas al través de la prensa, la radio y la televisión. En sí mismas son una prueba al par que de la amplia libertad existente y de la lucha ideológica y política de clases. De un lado están las suscritas por las organizaciones revolucionarias: "Sandino ayer, Sandino hoy, Sandino siempre"; "El Sandinismo, nuestra ideología, el FSLN nuestra vanguardia, las Fuerzas Armadas, nuestra garantía"; "Augusto C. Sandino, Carlos Fonseca, FSLN"; "El pueblo armado jamás será aplastado"; "Nuestra defensa se organiza con el pueblo en las Milicias"; "Quieran o no quieran las Fuerzas Armadas Sandinistas son clasistas"; "Ante las provocaciones imperialistas, las Fuerzas Armadas Sandinistas"; "Ante las maniobras de la reacción, la defensa de la Revolución"; "Poder Popular, Poder Popular"; "Consejo de Estado, Consejo del Pueblo". Del otro están las enarboladas por reaccionarios y con-

Nacional de Nicaragua presentado por el Comandante de la Revolución Daniel Ortega Saavedra, Coordinador de la Junta, al Consejo de Estado el 4 de mayo de 1981". Managua, Nicaragua Libre, "Año de la Defensa y la Producción" (mimeo.), pp. 28-29. Hay que notar que estas obras del gobierno revolucionario equivalen en México, de acuerdo con la población total, a unas 350 o 400 mil viviendas.

servadores, que principalmente tratan de exacerbar y movilizar contra la Revolución el sentimiento religioso: "Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo siempre"; "Si el Señor no guarda las ciudades, de nada sirven los centinelas"; "Cristo viene, prepárate"; "Viva Cristo".

En las conversaciones con dirigentes, cuadros medios y miembros de base del Frente Sandinista; en la siempre fácil comunicación con ciudadanos ordinarios —artesanos, empleados de oficinas y tiendas, meseros, pequeños comerciantes, obreros, soldados, choferes— incorporados al FSLN o a otros partidos y organismos acuerpados en el Frente Patriótico; en el cambio de impresiones sobre algunos problemas de la Revolución con funcionarios y técnicos, en todas partes puede captarse el fervor revolucionario, la honradez, la creciente capacidad crítica y autocrítica, la modestia, el espíritu internacionalista, la decisión de combatir desviaciones dogmáticas, oportunistas o sectarias de un pueblo vigorosamente empeñado en la reconstrucción nacional, y en fortalecer la alianza obrero-campesina que es fundamento del *pluralismo* y la *unidad nacional* de todos los verdaderos revolucionarios. Desde hace dos años todo un pueblo está febrilmente atareado en tender los cimientos de una nueva sociedad y mejor pertrechado ideológica y políticamente día a día. Cada vez con mayor acierto este pueblo revolucionario se guía "por los principios del socialismo científico", del marxismo-leninismo, como pedía Carlos Fonseca, y facilita que la vanguardia revolucionaria pueda "marchar junto con personas de las más diversas creencias" hacia la consolidación de los primeros y estupendos logros de la Revolución Popular, la corrección de errores y fallas, la elevación de la producción y la productividad sociales, la derrota de la contrarrevolución y el imperialismo en un agudo proceso de lucha de clases y ante dificultades de toda laya.

Hay hechos objetivos que reafirman la confianza en que el pueblo nicaragüense y su vanguardia sabrán sortear los nuevos peligros, superar limitaciones, mantener la solidaridad internacional y acrecentar su capacidad para avanzar en la única dirección históricamente posible, para preservar el poder popular y llevar a término la transformación justiciera y racional del país: la construcción del socialismo. Ahí están los cambios ya logrados y los triunfos de la reconstrucción, de que hemos dado cuenta en otras oportunidades.<sup>5</sup>

Ahí está a la vista de todos la presencia firme y comedida del Ejér-

<sup>5</sup> Para un recuento de logros véase F. Carmona, "La Revolución Sandinista en marcha", *op. cit.*, "La Revolución Sandinista es irreversible", *Estrategia*, núm. 35, septiembre-octubre de 1980, pp. 81-89; "Nicaragua. Frustrar la intervención e impedir el ahogo económico", núm. 39, mayo-junio de 1981, pp. 46-57 de la misma revista.

cito Popular Sandinista participante en la reconstrucción, fogueado, bien equipado, técnicamente cada vez más eficaz y todavía mejor armado ideológicamente,<sup>6</sup> que es parte del pueblo del que se nutre y con cuyo contacto se enriquece. Ahí está el espectáculo en calles y plazas de miles de hombres y mujeres adiestrándose cada anochecer, cuando ya concluyeron su cotidiana jornada de trabajo —y cada domingo— en las Milicias Populares Sandinistas. Cualquiera puede percibir la voluntad política, la generosidad, el entusiasmo de miles de trabajadores voluntarios volcándose a la colecta del café, la siembra del algodón o la construcción de obras colectivas. Y de la capacidad de la vanguardia y sus aliados para movilizar grandes contingentes, son prueba los bien ordenados que marchaban a las Trincheras de la Dignidad para suscribir la *Carta de la Dignidad* con que en los días de mi visita el pueblo nicaragüense respondió a la nueva agresión económica y política del imperialismo yanqui,<sup>7</sup> exhibiendo y arrinconando de paso a sus enemigos internos de clase.

#### *Imagen de un poder popular consolidado*

Detrás de estos hechos está la indudable consolidación del poder popular. Si bien la Central Sandinista de Trabajadores (CST) por razones históricas no es aún la central única de los asalariados obreros y no obreros del país,<sup>8</sup> sí es la promotora incansable de su unidad de clase y de la elevación de su conciencia y la que ejerce la hegemonía

<sup>6</sup> Baste señalar que la Sección de Formación Política y Cultural del Ejército Popular Sandinista publica los notables trabajos de los próceres y dirigentes de la revolución, así como folletos y otros materiales de un elevado nivel teorico-político. Este es también el carácter de la revista mensual *Patria Libre*, órgano oficial de las Fuerzas Armadas Sandinistas (FFAASS).

<sup>7</sup> Tras de negar el saldo de un préstamo para obras públicas y compra de trigo, el gobierno de los EUA entregó por conducto de su embajador en Managua una nota en que reitera acusaciones calumniosas sobre el apoyo del gobierno revolucionario a los guerrilleros salvadoreños y declara sin rodeos: "[...] queremos continuar asistiendo a las fuerzas moderadas de Nicaragua que están resistiendo la dominación marxista, trabajando por una alternativa democrática y manteniendo vivo al sector privado". "Frustrar la intervención...", *op. cit.*

<sup>8</sup> La CST no fue fundada, como la ATC y otros organismos de masas, antes del triunfo y el FSLN no contaba con dirigentes nacionales en el movimiento sindical. Además, la CST debe enfrentar al explicable reivindicacionismo economicista que aún atrae a grandes grupos de asalariados, restándose «popularidad» en lo inmediato, aunque los trabajadores más politizados y consecuentes con la Revolución enriquecen continuamente sus filas.

política, junto con la Asociación de Trabajadores del Campo (la ATC, creada por el FSLN años antes del triunfo), en la Coordinadora Sindical de Nicaragua, "Convocada por la CST, ocho organizaciones sindicales y tres gremiales que representan más del 95% de los trabajadores organizados del país y casi la totalidad de los periodistas, maestros y trabajadores de la salud [...]".<sup>9</sup>

Las cooperativas y demás asociaciones de campesinos, artesanos y otros pequeños productores, las organizaciones femeniles y juveniles (y cientos de sacerdotes católicos, monjas y algunos pastores protestantes revolucionarios, seguramente la mayoría, participan con ellos), celebran sus Asambleas de Compromiso y Asambleas de Reactivación Económica y vigilan su cumplimiento en cada nivel, desde el centro de trabajo individual hasta la coordinación de los frentes de masas respectivos, y cumplen su importante papel dentro y fuera del Consejo de Estado y otros organismos estatales, a la vez que cuentan con el creciente apoyo técnico, financiero y político del Estado revolucionario. Los Comités de Defensa Sandinista son continuamente reestructurados a fin de que respondan mejor a las necesidades de cada fase del proceso. Rápidamente el pueblo trabajador madura su conciencia y pone en práctica mecanismos más eficientes de participación.

El FSLN, el ejército, la policía, las Milicias Populares Sandinistas, lo mismo que el Gobierno de Reconstrucción, las Juntas Municipales y los tribunales populares, se reorganizan y fortalecen. Se denuncia y combate sin cesar el burocratismo y se castiga la corrupción y, entre otras cosas, se ha creado el Instituto de Administración Pública que apoyándose en cuadros técnicos y políticos nicaragüenses existentes y en profesionales internacionalistas —en su mayoría latinoamericanos— sumados a la Revolución, adiestra técnica y políticamente a los cuadros del Estado, a la vez que ayuda a elevar su preparación teórica e ideológica y su militancia en las tareas de la reconstrucción. El ejército y la Policía Populares, la CST y otros organismos cuentan con sus propios centros de capacitación.

<sup>9</sup> "La Coordinadora Sindical de Nicaragua". *Barricada*, órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Managua, 31 de diciembre de 1980, "Año de la Alfabetización", p. 3. Los principales integrantes son: además de la CST y la ATC, la Confederación General del Trabajo (CGT), la Central de Acción para la Unidad Sindical (CAUS), la Asociación de Educadores de Nicaragua (*Anden*), la Federación de Trabajadores de la Salud (*Fetsalud*) y la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN).

• *Imagen de la reorganización revolucionaria*

Un aspecto de trascendental importancia son los avances del Frente Sandinista hacia su reorganización en un partido político, el Partido de la Revolución. Es significativo que desde el 19 de julio el Frente haya celebrado ya tres conferencias nacionales, en alguna medida equivalentes a congresos partidarios. La última fue en septiembre de 1980, cuando se efectuó la Tercera Asamblea de Cuadros y Militantes del FSLN, en la cual se puso en práctica una profunda reorganización, en la que, entre otras cosas, la Dirección Nacional —equivalente a un buró político o comisión ejecutiva— se desdobló en tres comisiones: la Comisión Política, la Comisión de Estado y la Comisión de Defensa y Seguridad en las que se distribuyen los nueve miembros de la Dirección Nacional; el Secretariado —equivalente tal vez al comité central de un partido— se fortaleció con su crecimiento mediante la incorporación de nuevos y probados dirigentes y su reestructuración en varios departamentos y comisiones; y al mismo tiempo fue creada la Asamblea Sandinista de 67 miembros, en la que están comprendidos los representantes de las organizaciones sandinistas de masas y diversos sectores, que permite reuniones más ágiles y frecuentes y un contacto estrecho con el Secretariado y la propia Dirección Nacional.<sup>10</sup> El Frente sostiene sus propios centros de formación de cuadros, dispone una amplia red celular y realiza un trabajo permanente en el gobierno revolucionario, desde el nivel de la Junta de Gobierno hasta el municipal, así como en los cuerpos de seguridad, en las organizaciones de masas y en los Comités de Defensa.

El gobierno revolucionario también pasa por las reorganizaciones que la experiencia aconseja. Desde los primeros pasos del Gobierno de Reconstrucción Nacional se crearon nuevos ministerios y departamentos, y más tarde, a fines de 1979, el aparato del Estado fue sometido a cambios requeridos por el Programa de Reactivación de 1980, fortaleciéndose al Ministerio de Planificación y consolidándose el Área de Propiedad del Pueblo (APP), o sea el sector de empresas confiscadas y nacionalizadas, mediante la creación de varias Corporaciones Industriales y las Corporaciones de Transportes y la Comercial, amén de Consejos Nacionales con un carácter consultivo integrados con representantes de los trabajadores organizados, pequeños productores y comerciantes y empresarios, así como del Estado, e incluso de Co-

<sup>10</sup> Véase *Barricada*, 14, 15 y 16 de septiembre de 1980. El número de esta última fecha contiene importantes resúmenes y discursos de los nueve Comandantes de la Revolución integrantes de la Dirección Nacional del FSLN.

misiones Programáticas Coordinadoras (CPC) que cubren las distintas áreas económicas y sociales y constituyen la semilla ya germinada del futuro Sistema Nacional de Planificación.<sup>11</sup>

Por iniciativa del FSLN en 1980 se hicieron nuevos ajustes y a principios de marzo de 1981 la Junta de Gobierno quedó en tres miembros en vez de los cinco iniciales, uno de ellos con el carácter de Coordinador, el Comandante de la Revolución Daniel Ortega, al mismo tiempo que se creó el Consejo de Gobierno como un cuerpo consultivo de aquélla. Con todo esto se procura mejorar la eficacia del aparato estatal, cuyos avances son manifiestos en estos dieciocho meses, sin que se pierda una característica fundamental: “[...] la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional es un cuerpo colegiado de carácter pluralista en donde están representados a título personal, ciudadanos pertenecientes a diferentes sectores de la vida nacional que fueron llamados por el Frente Sandinista de Liberación Nacional”; éste es la vanguardia indiscutible que tiene “[...] no sólo influencia en el manejo de los asuntos de gobierno, sino la capacidad de conducción en los distintos aspectos que tienen que ver con la paz social y la fuerza popular para conducir ese proceso, pues una revolución significa, en cuanto a sus conquistas y consecuencias, una continuación de la lucha armada que la engendró”.<sup>12</sup>

Desde el 4 de mayo de 1980, en la oportunidad de un importante aniversario de la gesta de Augusto C. Sandino,<sup>13</sup> empezó a funcionar el Consejo de Estado, cuerpo legislativo de la Revolución Popular integrado sobre una base genuinamente representativa y pluralista, en que los representantes de las grandes mayorías del pueblo trabajador constituyen también la gran mayoría, o sea los del FSLN y los partidos del Frente Patriótico, la ATC, la CST y otras centrales sindicales, las organizaciones femeniles y juveniles, los Comités de Defensa, la Iglesia, en tanto que las representaciones partidarias y empresariales burguesas constituyen la minoría: “[...] el Consejo de Estado no nació para llenar un requisito”, señaló el Comandante de

<sup>11</sup> Véase, *Programa de reactivación económica en beneficio del pueblo*, Ministerio de Planificación, Managua, 1980, “Año de la Alfabetización”, pp. 32-36.

<sup>12</sup> “Comunicado de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional al Heroico Pueblo Nicaragüense”, *Barricada*, 16 de septiembre de 1980, p. 7.

<sup>13</sup> El 4 de mayo de 1927, Sandino se negó a rendir sus armas a los *marines* invasores yanquis y decretó: “El 4 de mayo es fiesta nacional porque fue ese día en que Nicaragua probó ante los ojos del mundo que su honor nacional no se humilla, que le quedaban todavía hijos que con su sangre lavarían la mancha de los demás”. *Nicaragua: la estrategia de la victoria*, op. cit., p. 61.

la Revolución Carlos Núñez al clausurar los trabajos de aquél en diciembre de ese año; "Se integró para avanzar en el establecimiento de un orden revolucionario —agregó—, de acuerdo a las características de nuestra Revolución [...] nació para estabilizar el camino, el cauce donde se reúnen todos los sectores, todas las clases, las fuerzas en la reconstrucción del país".<sup>14</sup> Después el Consejo ha sido reestructurado un par de veces con la salida de unos y la incorporación de nuevos representantes tanto de las fuerzas revolucionarias como de la oposición burguesa, hasta alcanzar un total, al inicio del segundo periodo de sesiones, el 4 de mayo de 1981, de 64 miembros, de los cuales aquéllas cuentan con 51 y ésta con 13.<sup>15</sup>

Es sorprendente el avance ideológico y la elevación de la conciencia revolucionaria popular, tan rápido o más que en Cuba en los dos primeros años de la fase democrático-popular de su propia Revolución, sobre cuyo desarrollo se cimienta la reorganización del Frente Sandinista en la dirección de constituirse en un partido democrático, estricto en la aceptación y exigente en la militancia de sus miembros, un eficaz Partido de la Revolución que sin un plazo fijo se construye paso a paso.

Como en el caso de Cuba y otros países, la vanguardia no adoptó sino algunos indispensables elementos partidarios antes de la toma del poder; pero una vez conquistado éste, el partido, con todas sus estrictas características de composición interna, homogeneidad ideologicoteórica, cohesión en su relación con el Estado revolucionario y con otras fuerzas, se convierte en un objetivo inaplazable, en una necesidad histórica en la que toca a la clase obrera el papel fundamental. "Un partido revolucionario de nuevo tipo", ha dicho el Comandante de la Revolución Tomás Borge, único superviviente de quienes hace veinte años fundaron el FSLN,

que no se parezca en nada a los viejos y podridos partidos del pasado; un partido que no esté domesticado ni por el miedo, ni por el oportunismo, ni por el sectarismo, ni por el elitismo, ni por la ambición personal de nadie; un partido que a la vez

<sup>14</sup> "Discurso del Presidente del Consejo de Estado, Comandante de la Revolución Carlos Núñez pronunciado en el acto de clausura del primer periodo de sesiones del Consejo de Estado, 5 de diciembre de 1980". Managua (mimeo.), pp. 1 y 2. Vale la pena añadir: "A lo largo de 7 meses transcurridos el Consejo de Estado ha discutido en 36 sesiones, 96 anteproyectos de ley y 18 mociones y pronunciamientos provenientes de los diversos sectores allí representados".

<sup>15</sup> *Excelsior*, México, 6 de mayo de 1981. Comunicado de la UP.

tenga una táctica flexible, sea capaz de ser intransigente frente a la injusticia y la explotación y ser intolerante con el oportunismo y otras desviaciones en las que suelen caer algunas organizaciones revolucionarias.<sup>16</sup>

Estas ideas han ganado un enorme terreno desde el día del triunfo y, lo que es más importante, han encarnado en la práctica diaria de miles de nuevos militantes del Frente Sandinista, muchos de ellos provenientes de las filas proletarias de campo y ciudad.

La dirección colectiva única y la participación democrática de las bases —propiamente la práctica del centralismo democrático— echan raíces: "Para nosotros está por un lado el salto de introducir más formas democratizadas de conducción, como también el salto que permite una dirección colectiva en todas las instancias del FSLN", señaló el comandante de la Revolución Bayardo Arce, Coordinador de la Comisión Política de la Dirección Nacional del FSLN, al concluir la ya mencionada Tercera Asamblea Nacional de Cuadros y Militantes del FSLN, método y estilo de trabajo que también se extienden al funcionamiento del gobierno revolucionario y las organizaciones de masas.<sup>17</sup> Y lo que es una expresión más de esa práctica profundamente democrática, respetuosa siempre de los derechos de las minorías y de las fuerzas aliadas, y de un incalculable valor político: como cualquiera puede advertirlo, la Dirección Nacional del FSLN y los funcionarios sandinistas del Estado promueven incesantemente el diálogo —aun con adversarios políticos y eclesiásticos— y están en permanente y estrecho contacto con el pueblo trabajador, al través de comparencias personales en centros de trabajo y de estudio, barrios y aldeas, mítines y manifestaciones, giras de trabajo y, constantemente, en la radio y la televisión.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> "El Partido Sandinista y las cualidades del militante". Discurso pronunciado en el aniversario de Sandino, el 20 de febrero de 1980. Tomado de *Nicaragua: la estrategia de la victoria*, op. cit., p. 345.

<sup>17</sup> "Estructuras de la Vanguardia y tareas de la Revolución". Entrevista de prensa concedida al concluir la Tercera Asamblea. *Barricada*, 17 de septiembre de 1980, p. 3. "Nosotros tratamos de desarrollar formas colegiadas de conducción", añade el comandante Arce: "que no sea la mentalidad sabia de un hombre lo que determina sino la discusión de un colectivo"; "Es el colectivo quien dirige al trabajo político en las organizaciones de masas, las relaciones internacionales, la propaganda y la educación política, independientemente de que el trabajo colectivo establece responsabilidades individuales [...]"

<sup>18</sup> Aparte la continua emisión de actos y entrevistas, se ha instituido un programa, "De cara al pueblo", en que semanalmente los más altos funcionarios y cuadros responsables responden al cuestionamiento directo de los asistentes a la plaza o centro de trabajo de que se trate.

*Imagen de los avances y problemas*

Cuando se recuerda lo que fue la guerra popular de liberación en sus últimos meses —desde septiembre de 1978 y sobre todo desde junio de 1979 hasta el día del triunfo el histórico 19 de julio— y cuando se toma en cuenta lo que es hoy la vida en Guatemala o San Salvador, uno no puede menos que pensar que es notable la estabilidad social, la casi «tranquila normalidad» podría decirse, en la Managua de estos días. De la nueva normalidad forman parte, desde luego, las múltiples expresiones de la politización de un pueblo en permanente estado de alerta, pero ya sin las tensiones acompañantes de huelgas y otras luchas populares contra el régimen establecido, del cesante accionar de los cuerpos represivos contra ellas, del constante abuso de influyentes y poderosos, de la violencia y el crimen, de la angustia apenas contenida de las mayorías cotidianamente víctimas de la inflación y el desempleo, que son datos asimismo normales en la vida de todas las otras capitales latinoamericanas excepto, por supuesto, La Habana, donde priva desde hace años un orden y un ambiente de libertad y seguridad ejemplares.

La Revolución Sandinista concluyó 1980, el “Año de la Alfabetización”, en el marco de la aguda crisis en otros países centroamericanos, con un saldo de proezas: el abatimiento en unos meses del analfabetismo, del 50.4 al 13.0% (o sea a un nivel más bajo que el alcanzado en México después de 70 años de «revolución», y mucho menor que el promedio centroamericano); la reducción del desempleo del 30 al 17% —nivel también menor que el de México y Centroamérica—, y la puesta en marcha de una economía paralizada por la guerra civil sobre bases esencialmente distintas. La Revolución llega a sus dos aniversarios el próximo julio, a la mitad de este 1981, “Año de la Defensa y la Producción” —un más que justificado énfasis inverso al de Cuba, donde transcurre el “Año de la Producción y la Defensa”— con nuevos avances económicos y sociales que afianzan el poder y la participación del pueblo, sin los cuales por lo demás aquéllos serían imposibles.

Vale la pena consignar algunos de sus más importantes logros. Además de que la Cruzada Nacional de Alfabetización abrió posibilidades educativas a un 40% de los nicaragüenses, en 1980-81 se incorporó a 3 050 nuevos maestros —2 000 de ellos cubanos internacionales— y aumentó la tasa de escolaridad del nivel de primaria del 64.8% en que la dejó el somocismo a un 83%; el número de escuelas de este nivel subió de 2 402 a 3 500, “aunque muchas de ellas no son más que aulas improvisadas en cualquier sitio o simples «ran-

chos» o «chozas». Pero allí se educan nuestros niños antes condenados al analfabetismo”,<sup>19</sup> en tanto que la matrícula de todos los niveles escolares subió de 502 mil estudiantes en 1979 a 843 mil en el primer semestre 1981, o sea en un 68%; se han puesto en marcha nuevos programas de “Retaguardia-Estudio-Trabajo”; se han creado escuelas técnicas y de otro tipo y definido el contenido de la educación oficial mediante una “Consulta Nacional”, así como se ha empezado a dar un gran impulso al desarrollo cultural del país: en poco tiempo se crearon 24 Centros Populares de Cultura, decenas de cooperativas y escuelas de artesanía; talleres de poesía, grupos de danza y de teatro.<sup>20</sup>

El presupuesto de salud creció de 202 millones de córdobas en 1978, último año completo de la tiranía somocista, a 890 millones en 1980 y 1 212 millones en 1981 (o sea en más de tres veces a precios constantes); la población amparada por la seguridad social, cuyas finanzas fueron completamente saneadas, aumentó en un 67% desde el 19 de julio hasta fines de 1980, y se dan los primeros pasos hacia el objetivo de cubrir a la totalidad de la población; están en construcción 5 nuevos hospitales y se puso a funcionar una red de 22 nuevos centros de salud que han permitido expandir los programas de vacunación y, en general, de prevención, a la vez que se han ampliado los programas de formación de médicos, odontólogos y personal paramédico.<sup>21</sup>

Las realizaciones económicas de la Revolución Popular contrastan con el conjunto centroamericano y latinoamericano azotado por la crisis capitalista. El producto interno bruto subió en un 10.7% en 1980 alcanzando el 99% de la meta fijada por el *Programa de Reactivación* y en 1981 se espera alcanzar un incremento de más de 18%. Desde luego se perdieron, por la guerra y las fugas de capital en el ciclo 1979-80, algunas siembras y cosechas importantes así como ganado, de modo que el año pasado la producción primaria total declinó 10.1%, pero en 1981 aumentará más del 25%, para aproximarse a los más altos niveles del somocismo logrados en 1977; la industria manufacturera incrementó su producción 13.3% en 1980 y agregará otro 16% en 1981, para operar en niveles ya muy próximos a los de 1977-78. El consumo básico fue 23% mayor en 1980 y en 1981 ascenderá un 12% para igualar al más alto de los años previos a la guerra de liberación, en tanto que un señalado objetivo del *Programa econó-*

<sup>19</sup> Discurso del Ministro de Educación Carlos Tunnerman en el Primer Encuentro de Solidaridad efectuado en Managua a principios de 1981. Managua, 26 de enero de 1981 (mimeo.).

<sup>20</sup> “Informe de la Junta de Gobierno... al Consejo de Estado el 4 de mayo de 1981”, *op. cit.*, pp. 33-36.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 39-41.

*mico de austeridad y eficiencia 1981* es el de frenar el crecimiento del consumo suntuario y someter a reglas más estrictas al consumo estatal. En otras palabras, en el presente año se logrará la reconstrucción de la economía.<sup>22</sup>

Tómese en cuenta que la destrucción causada por la guerra ascendió a más de la quinta parte del producto bruto interno, y que otro dramático saldo de la misma fue la pérdida de 50 mil vidas (un 2% de la población total del país), entre 80 y 100 mil heridos, miles de inválidos, unos 40 mil niños huérfanos y una economía en quiebra. Sin embargo, para iniciar su empresa la Revolución Popular contó, desde un principio, con un "altísimo grado de legitimidad política" y logró un "gran nivel de organización social popular [que] le han proporcionado un formidable instrumento de acción para enfrentar simultáneamente la triple tarea de aliviar los rigores de la emergencia, reactivar la economía y transformar la estructura socio-económica".<sup>23</sup> La economía nicaragüense es ya una muy diferente de la heredada; la participación del pueblo trabajador es creciente; el Estado dejó de ser un aparato burgués de dominación; los mecanismos técnicos, administrativos y financieros del Estado son más eficientes y se orientan cada vez más a servir a las mayorías y no a las minorías.

Los problemas que encara la Revolución Popular Sandinista son enormes. Es cierto que ya casi logró hacer cicatrizar las heridas de la guerra que le impuso el somocismo, pero prosigue la más difícil y prolongada guerra contra el subdesarrollo y la dependencia económico-técnica, contando sólo con escasos recursos y en medio de la hostilidad de algunos sectores burgueses y pequeño-burgueses, la incompreensión de ciertos aliados naturales de los obreros y el amago imperialista. Pero hoy es mayor que nunca la voluntad de afrontar estos problemas: "[...] Debemos alcanzar nuevas metas en el trabajo, en la organización, en la disciplina, en el ahorro y la preparación combativa", resume la Dirección Nacional del FSLN: "Debemos luchar enérgicamente —añade— contra [...] el desorden y la improvisación, contra la descapitalización y demás formas de sabotaje económico, contra el incumplimiento en el entrenamiento miliciano y contra cualquier manifestación negativa que nos aparte de las tareas vitales de la defensa y

<sup>22</sup> Cf. *Programa económico de austeridad y eficiencia 1981*. Ministerio de Planificación. Managua, 1981, "Año de la Defensa y la Producción", pp. 20 y 153, cuadro núm. C.1.1.

<sup>23</sup> *Avances de la Revolución Popular Sandinista*, informe preparado por el Departamento de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Enero 1981, "Año de la Defensa y la Producción", p. 6.

la producción".<sup>24</sup> La Revolución posibilita los medios, incluso los fusiles, para realizar estas tareas y el pueblo que la hace responde con una mayor entrega.

Hace unos días el Comandante de la Revolución Jaime Wheelock revelaba en una reunión obrera en Chinandega, algunos hechos que dan cuenta del giro que ahora toma la contrarrevolución en la lucha de clases: los intentos de minar la alianza obrero-campesina al través de algunas centrales sindicales vinculadas al sindicalismo norteamericano (la CUS y la CNT), de los que no es ajena la embajada yanqui; la descapitalización mediante el fraude de algunos empresarios con las divisas concedidas para la importación de maquinaria, la cual puede alcanzar una magnitud de cientos de millones de dólares, y otros más; pero la Revolución tiene la respuesta: "Si vamos a tener una economía [mixta] que robe y descapitalice, preferimos cerrar por completo ese tipo de economía", advierte el propio Wheelock.<sup>25</sup>

Esta advertencia, reiterada una y otra vez por el FSLN en los últimos meses, no es una mera amenaza verbalista y sin sentido, pues dentro de la economía mixta nicaragüense cada día pesan más el Área de Propiedad del Pueblo y las cooperativas y organizaciones de los pequeños productores, cuyo desarrollo se apoya en el poder popular, alejándose progresivamente de su base capitalista: por ejemplo, en tanto que cambió la naturaleza y carácter del Estado, ahora democrático-popular, la participación de éste en el producto interno bruto saltó del 15% en 1978 al 41-42% en 1980; en este último año la inversión estatal en capital fijo representó el 86% del total nacional y en 1981 está programada en un 87% de un total bastante mayor, o sea que el proceso de acumulación descansa ya en ese nuevo Estado.<sup>26</sup> Sin embargo, para la Revolución el paso de que habla la dirigencia sandinista no corre prisa: tienen la palabra los ya escasos caballeros de la empresa privada. . .

*El pueblo se fortalece, la reacción se debilita*

Si el centro de gravedad de la lucha revolucionaria está en el plano económico, y si en el político se solidifica el poder de un pueblo

<sup>24</sup> "A derrotar la agresión", declaración del FSLN. *Barricada*, 4 de abril de 1981, p. 1.

<sup>25</sup> "Descapitalización en Nicaragua por 400 millones de dólares: Wheelock". *Excelsior*. México, 18 de junio de 1981.

<sup>26</sup> Véase, *Plan de reactivación económica... 1980*, op. cit., pp. 30 y ss. y *Programa económico de austeridad y eficiencia, 1981*, op. cit., pp. 119-134.

armado, en el ideológico se libran intensas batallas. Un importante capítulo es sin duda el que se escribe en torno a la Iglesia católica. Declaraba recientemente en Roma el presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, Miguel Obando y Bravo, obispo de Managua: "los sandinistas intentan ensuciar ante el pueblo a todas las personas que no están de acuerdo con su política"; "la espina más aguda en el seno de la iglesia nicaragüense son aquellos sacerdotes que se dejan manipular por el sandinismo".<sup>27</sup> Al mismo tiempo, el Episcopado nicaragüense exige la inmediata salida del gobierno sandinista de tres ministros y otros altos funcionarios que son sacerdotes católicos.

También aquí la Revolución tiene una respuesta congruente y bien establecida que avalan los hechos: "Los cristianos han sido [...] parte integrante de nuestra historia revolucionaria en un grado sin precedentes en ningún otro movimiento revolucionario en América Latina", declara ante el pueblo la Dirección Nacional del FSLN:

[...] nuestra experiencia demuestra que cuando los cristianos, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria, [...] que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas; [...] Otro asunto [...] es el de la participación de sacerdotes y religiosos en el Gobierno de Reconstrucción Nacional [...] Ejercer el derecho de participación y cumplir con su obligación patriótica es un asunto de conciencia personal.<sup>28</sup>

La conciencia de la gran mayoría de cristianos los ha llevado a hacer suyo el sandinismo y a mantener y acrecentar el compromiso adquirido en la lucha revolucionaria con el pueblo trabajador, por la construcción de una sociedad justa y que desde su actual fase democrático-popular, libre de tiranos y de funcionarios venales y ladrones y con un objetivo más alto para todos, es ya éticamente superior.

El FSLN despliega toda la paciencia necesaria para explicar problemas y proponer soluciones; consulta permanentemente la opinión de los interesados en cada cuestión; busca y logra el respaldo popular para su política económica y general, para cada programa y para

<sup>27</sup> "Existe un intento en Nicaragua de crear una «Iglesia Popular»: Obando". *Excelsior*, 18 de junio de 1981.

<sup>28</sup> "Comunicado oficial de la Dirección Nacional del FSLN sobre religión". *Patria Libre*. Managua, núm. 8 extraordinario, octubre-noviembre de 1980, pp. 69-73.

cada decisión importante. Aun con los enemigos declarados tiene una dosis de tolerancia sorprendente: no cabe duda de que la Revolución Sandinista es generosa; mas es también firme y enérgica a la vez que intolerante con la violación de cualesquiera principios esenciales.<sup>29</sup> La vanguardia sabe bien que lo que pueda debilitar a la Revolución Popular—incomprensión, errores, inmediatez, sectarismo, abusos, burocratismo, ineptitud de los propios revolucionarios—favorece a sus enemigos. Por ello combate oportuna e implacablemente toda desviación en el seno de las fuerzas aliadas y sobre todo en las propias filas de la vanguardia. Algunos dirigentes sindicales y de partidos de izquierda (del Frente Obrero, el MILPAS, el llamado Partido Comunista—un pequeño agrupamiento que jugó un papel asaz secundario en la lucha por el poder y en la conducción del proceso—, el CAUS) que en determinado momento prohibieron el reivindicacionismo economicista conduciendo a huelgas e invasiones de tierras fuera de tiempo y de lugar, fueron castigados con la cárcel, y los funcionarios y militares sandinistas que incurren en faltas o muestran incompetencia o indolencia son destituidos o castigados.

Así, no hace mella entre las mayorías del pueblo la acción de empresarios y pequeño-burgueses que desatan campañas de rumores o ataques insidiosos; ni siquiera las críticas al FSLN y la Revolución más o menos abiertas pero que no corresponden a los hechos, que se formulan fuera de contexto o que pretenden convertir datos aislados en fenómenos generales negativos cuya dimensión real es bien conocida por las masas. Éste es el caso de las acusaciones de «totalitarismo» que lanzan los Alfonso Roveló (el empresario que fuera invitado por el FSLN a formar parte de la Junta de Gobierno a la que renunció 9 meses después del triunfo), fundador y principal dirigente del pequeño «partido» empresarial Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) y esta misma organización así como otros «partidos» conservadores (los llamados partido Social Cristiano, Social Demócrata y otros) y el Consejo Superior de la Empresa Privada (*Cosep*), no encuentran mayor eco en el pueblo trabajador, pese a que son amplificadas y machacadas por *La Prensa*, el importante diario de la derecha que se publica y difunde sin cortapisas y alcanza la mayor circulación del país, y algunas radiodifusoras que desde hace dos años salen al aire con una libertad que no conocieron durante décadas de dictadura. Por tanto caen también por su peso las acusaciones de atentados sandinistas contra la «libertad de prensa».

<sup>29</sup> La mayoría de los exguardias encarcelados al sobrevenir el triunfo fueron puestos en libertad unos meses después y el gobierno revolucionario no acepta ni aplica la pena de muerte.

El MDN, el *Cosep* y varias organizaciones que se rehusaron a ocupar sus puestos en el Consejo de Estado al instalarse éste en mayo de 1980, para incorporarse después y volver a salir, tal vez definitivamente, en noviembre del año anterior (significativamente, apenas electo Reagan en los EUA), no dejan de ser pública y reiteradamente invitadas a sentarse ante la mesa de discusiones por el FSLN y por funcionarios responsables del gobierno. Las críticas que los grupos derechistas hacen a la política económica no encuentran partidarios en el pueblo.<sup>30</sup> Las acusaciones de «comunismo», de «traición» y de «entrega de la Revolución a Fidel Castro y a la Unión Soviética» que hace la derecha, en esencia idénticas a las del somocismo y todos los voceros imperialistas y reaccionarios, se estrellan de una parte ante la genuina política internacional independiente y de No Alineamiento de la Revolución Popular, y, de la otra, del no menos genuino respeto al nuevo Estado nicaragüense de Cuba, la URSS y los demás países socialistas, la solidaridad y el apoyo internacionalista que éstos brindan, sin condiciones y para los fines para los que es más urgente a juicio del propio gobierno sandinista: para la Cruzada de Alfabetización y para reorganizar los servicios de salud; para la defensa de la Revolución; para impulsar las obras públicas; para desarrollar la agricultura.

El gesto de la URSS de abastecer a Nicaragua, como un donativo y no como una venta, del trigo que el gobierno de Reagan regateó de un crédito ya concedido, con una arrogante y unilateral actitud de presión, contrastó a los ojos de todos, a pesar del intento de los reaccionarios por desacreditarlo, con la acción generosa de los trabajadores soviéticos el pasado mes de abril. Como ya dijimos, ante la agresión imperialista estadounidense no sólo respondió con toda firmeza el pueblo nicaragüense; también creció la ayuda internacional de varios países capitalistas de Europa, la de México y Venezuela, la de un país petrolero árabe como Libia que en los días de la visita decidió conceder a Nicaragua 100 millones de dólares en términos muy favorables, y desde luego, la de los países socialistas.

Los hechos, la experiencia concreta de las masas populares que durante cuatro años sostuvieron una guerra libertaria contra la dicta-

<sup>30</sup> "Al grito de Poder Popular, Poder Popular, Consejo de Estado, Consejo del Pueblo, miles de trabajadores y pobladores de diversas ciudades del país se lanzaron a las calles en respaldo al FSLN y la Junta de Gobierno...; [...] a los pocos minutos que se dio cuenta de la actitud provocadora y reaccionaria de las organizaciones de la burguesía, las masas se organizaron y realizaron actos, expresando su deseo de que Nicaragua sea libre a pesar de que no les guste a los reaccionarios". *Barricada*, 13 de noviembre de 1980, pp. 1 y 5.

dura y el imperialismo y llevaron al cabo una profunda e histórica transformación social, que conocen a fondo la práctica revolucionaria democrática y consecuente de la vanguardia sandinista, respetuosa siempre de cada sector social y de cada persona que no se coloque *contra* la Revolución Popular, así como la acción política e ideológica del FSLN asentada en la directa participación del pueblo trabajador y que al mismo tiempo garantiza, como nunca antes en la historia nicaragüense, todas las libertades democráticas, esto es lo que determina el avance político e ideológico de las mayorías. El suyo es un avance en gran medida espontáneo y que brota del propio seno popular, de un carácter internacionalista antimperialista y antiburgués, orientado a la construcción del socialismo. "Grandes retratos de Marx, Lenin, Engels y Fidel Castro se destacaban en la concentración junto a los de Augusto César Sandino y Carlos Fonseca Amador", informaba con rabia *La Prensa* en su crónica del último 10. de mayo.<sup>31</sup> En los actos públicos de los trabajadores de Nicaragua también se escuchan ya los aires de *La Internacional* y los acordes de los himnos revolucionarios de otras partes, que empiezan a sumarse y a enriquecer los muy hermosos de la propia creación sandinista.

La balanza interna de fuerzas es cada día más desfavorable a los conservadores y reaccionarios burgueses, quienes sin embargo reciben constante aliento desde el exterior y día a día se identifican más con el imperialismo. No es ocioso ilustrar este proceso con un ejemplo. Cuando el pasado mes de marzo, cancelada ya la parte del crédito estadounidense que se destinaría a la compra de trigo en los EUA —algo más de 9 millones de dólares—, surgieron algunos problemas económicos, las estaciones de radio propiedad de aquellas fuerzas ("Radio Corporación", "Mi Preferida", "Radio Amor" y "Radio Mundial") y *La Prensa* orquestaron una campaña para justificar la acción imperialista y criticar la política económica e internacional de la Revolución. Los contrarrevolucionarios calcularon entonces que había llegado el momento de iniciar una ofensiva política y el MDN y otras organizaciones convocaron a una concentración política nacional en Nandaimé, la cual fue autorizada por el Ministerio del Interior, pero las masas populares mismas de esa población la impidieron. En todo el país hubo manifestaciones contra los reaccionarios e incluso algunos

<sup>31</sup> *La Prensa*, Managua, 2 de mayo de 1981, p. 1. Cabe destacar que este diario se publica bajo la divisa de estar "Al servicio de la verdad y la justicia por las que vivió y murió Pedro Joaquín Chamorro" y está dirigido por un hijo de éste; otro forma parte de la dirección de *Barricada* y otros miembros de la familia Chamorro iniciaron *El Nuevo Diario*, con el 80% del personal de *La Prensa*, para defender la Revolución, el 19 de julio de 1980.

grupos causaron daños a algunas de aquellas radiodifusoras, que no fueron mayores porque el FSLN y las fuerzas públicas lo impidieron. También protestaron en masa frente al local de *La Prensa*. La conclusión política es clara:

El MDN, declaró la Dirección Nacional del FSLN el 17 de marzo,

malinterpretando la voluntad pluralista del gobierno revolucionario, montó una campaña publicitaria provocadora contra la Revolución, el gobierno y las organizaciones de masas [...]; Simultáneamente con el programa de reunir a sus partidarios en Nandaime, dirigentes del MDN acusan a la Revolución de militarizar al país, coincidiendo extrañamente con la preocupación manifestada por [...] el Departamento de Estado norteamericano.

[...] los elementos provocadores continúan actuando y calificando de acción delictiva la actividad que las masas realizan en todo el país, en lo que podría calificarse como un *primer esfuerzo insurreccional del pueblo contra la reacción*.

Ante la agresión norteamericana, añadió,

era inevitable y hasta necesario que explotara la justa ira del pueblo.

Enfatiza el FSLN:

La libertad no se conquistó el 19 de julio para soportar que se fomenta la contrarrevolución, se justifiquen las agresiones contra nuestra patria, se estimulen las incursiones de las bandas somocistas, se chantajea al poder revolucionario y para retroceder hacia el pasado; [...] los políticos irresponsables [...] podrían provocar una acción determinante del pueblo que *altere las reglas del juego que han sido planteadas*.

El FSLN "sabrán en todo momento *ponerse al frente del pueblo cualquiera que sea su decisión*".<sup>32</sup>

El peligro mayor actual para la Revolución Popular es el externo: las incalificables acciones que propicia el imperialismo norteamericano con todo descaro, como los campos de entrenamiento de exguardias y

<sup>32</sup> "Era necesario e inevitable que explotara la ira popular: FSLN". *El Día*, México, 18 de marzo de 1981. Cursivas nuestras.

gusanos «nicaragüenses» en la Florida y otros sitios de los EUA,<sup>33</sup> como la organización en territorio de Honduras de bandas de asesinos y depredadores que han realizado, tan sólo en los primeros cinco meses de 1981, más de un centenar de incursiones a Nicaragua; como la ratificación del *Libro Blanco* contra este pequeño país hermano, al que acusa de armar a los guerrilleros salvadoreños (a quienes desde luego el sandinismo no niega ni negará su cálida solidaridad); como su directa acción económica, política y militar contra Nicaragua «justificada» sobre una base espuria: "El régimen de Fidel Castro pretende implantar su modelo represivo y militarista en países como El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Colombia".<sup>34</sup>

La Revolución Popular Sandinista cumple sin titubear su parte en la liberación centroamericana y latinoamericana. Cientos de miles de hombres y mujeres no vacilarán en ofrendar su vida para defenderla. El gobierno revolucionario actúa con inteligencia y tesón en los foros internacionales y ante cada país, ensanchando el apoyo económico y político de muy diversos gobiernos, desde socialdemócratas, liberales y reformistas hasta revolucionarios, antimperialistas y socialistas. Sabemos que el pueblo y el Estado revolucionarios cubanos han probado una y otra vez que no se dejan amedrentar con bloqueos y amenazas de invasión menos ahora que libres de la «escoria» que decidió marcharse a los EUA, su revolución está más consolidada y fuerte que nunca. Podemos estar seguros de que el proceso revolucionario salvadoreño, guatemalteco y de otros países hermanos seguirá adelante, por encima de los enormes escollos que interpone el imperialismo.

Los imperialistas y reaccionarios ya no pueden actuar con la fuerza e impunidad de tiempos no lejanos, como cuando los EUA y sus aliados tipo Somoza invadieron la Dominicana en 1965, aunque siguen siendo sanguinarios y siempre peligrosos. La crisis general del capitalismo continúa; la descomposición del sistema del imperialismo continuará acelerándose. La correlación internacional de fuerzas cambió para siempre, impelida por los avances del socialismo real, las luchas de liberación nacional, las luchas obreras en las metrópolis del ca-

<sup>33</sup> Denunció el Comandante Daniel Artega, Coordinador de la Junta de Gobierno, en la reunión del Consejo Mundial de la Paz celebrada en La Habana el pasado abril, que cuando el gobierno nicaragüense entregó, dicho mes, una nota de protesta al gobierno yanqui por estos hechos, la respuesta fue "que esto es legal en Estados Unidos porque están entrenando en propiedad privada" (!). Jo Thomas, "Nicaragua y EU intercambian puntos de vista". *The New York Times*, artículo reproducido en *Excelsior*, 23 de abril de 1981.

<sup>34</sup> "EU, listo para entrar al Caribe. Intervención para defender democracias". Declaración de Thomas O. Enders, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, pronunciada en Bogotá. *Excelsior*, 19 de junio de 1981.

pital monopolista mundial y las fuerzas que luchan por la paz en todo el planeta, y revoluciones como la Popular Sandinista muestran que son la única vía histórica de solución posible para resolver una crisis tan profunda y aguda, no sólo económica sino global y no meramente cíclica o temporal como la de los países centroamericanos.

**SUMMARY:** The Nicaraguan Revolution occurs during the phase of imperialism, characterized by monopoly capital and the deepening of contradictions associated with an increasingly internationalized process of capital accumulation, within the context of a profound crisis of world capitalism itself. Central American countries were among the most effected by the crisis. Nicaragua shared with Central America the burden of structural underdevelopment and subordination to the allied imperialism of the creole oligarchy. But it also shared the boon of a strong popular anti-imperialist tradition. How Nicaragua relied on this tradition in triumphing over Somoza, in beginning the reconstruction of the country, in overcoming the obstacles set before it by North American imperialism, and in planning the long march towards popular democracy, unfolds in the author's two-year history of the Sandinista Revolution.

**RÉSUMÉ:** La révolution «nicaraguense» se place dans la phase de l'impérialisme, dans laquelle s'exacerbent aussi bien la monopolisation que les contradictions d'un processus d'accumulation de capital, chaque fois plus internationalisé; tout ceci dans le cadre de la profonde crise générale du capitalisme mondial. Dans ce contexte, les pays de l'Amérique Centrale se trouvent parmi les plus affectés par la crise. Nicaragua *partageait* avec eux le poids du sous-développement structurel ainsi que le joug de l'asservissement vis-à-vis de l'impérialisme Nord-américain, celui-ci allié avec les oligarchies locales. Cependant, et aussi dialectiquement, il est commun entre eux la tradition anti-impérialiste de leurs peuples. L'auteur dresse un rigoureux compte-rendu de la façon dont Nicaragua reprenne cette tradition pour triompher d'abord, commencer tout suite la reconstruction dans tous les domaines —économique, politique, social et culturel—, vaincre les obstacles de l'impérialisme Nord-américain, qui n'en se résigne pas, et planifier le parcours de longue échéance de consolidation de la démocratie populaire, tout en résumant l'œuvre de deux années réalisée par la révolution Sandiniste.